Por HUBER MATOS ARALUCE

Entre los acontecimientos del 2010 el caso de Orlando Zapata Tamayo será recordado más que ningún otro. Orlando no buscaba la fama con su desafío. No era un preso político al que la prensa hubiera prestado atención. Era un joven y humilde trabajador que, por exigir respeto a sus derechos, había sido agredido muchas veces en prisión. Aprovechando una huelga de hambre, la tiranía lo asesinó. Creyeron que su muerte no tendría trascendencia.

El régimen, sin entender la gravedad del crimen, trató burdamente de justificarlo denigrándolo como un delincuente común. Con esta calumnia alimentaron la hoguera. Tampoco imaginaron la reacción de su madre Reina Luisa Tamayo Danger. Creyeron que aquella mujer, que en los días de la huelga de su hijo andaba desesperada buscando solidaridad para evitar el desenlace trágico que intuía, no haría mucho ruido después de su muerte. Reina Luisa ha mostrado el valor y la audacia de una patriota.

Las marchas pacíficas que rutinariamente hacían las Damas de Blanco podrían haber continuado así por meses… eran razón de simpatía, pero no habían despertado la emoción del pueblo cubano, ni la del exilio. Otra vez la dictadura subestimó la voluntad inquebrantable de su dirigente, Laura Pollán.

En sus protestas por el asesinato de OZT, un violento y grotesco acto de repudio organizado contra estas valientes mujeres puso en evidencia una vez más su decisión de no dejarse intimidar ante golpes, insultos y amenazas. La transmisión de los sucesos en la televisión cubana provocó un rechazo a la acción del gobierno hasta en las propias filas de la nomenclatura. El exilio despertó masivamente en apoyo de las Damas de Blanco. El mundo quedó impresionado ante los hechos.

La tiranía tardíamente empezó a darse cuenta de que estaba arrinconada cuando Guillermo Fariñas aprovechó las circunstancias para ponerla en jaque con una huelga de hambre de

amplia publicidad mundial.

Acorralado por sus propios disparates, el régimen trató de lavarse la cara apelando a la Iglesia Católica para anunciar la excarcelación de un grupo de presos. Era un ardid para parecer que no cedía ante las presiones de la oposición y del mundo.

Fariñas remataba el golpe con un premio Sajarov que fue la respuesta más contundente de la Unión Europea al gobierno castrista. Hasta Katherine Ashton, la nueva encargada de las relaciones exteriores de la UE protestó el hecho de que no se permitiera a Fariñas recoger su galardón.

La excarcelación forzada de un grupo de ex presos políticos a España resultó en una operación desastrosa de relaciones públicas para el castrismo. En Madrid los recién liberados condenaron al régimen y pidieron a la UE que insistiera en la Posición Común, que equivale a una sanción moral de la dictadura. Hasta el gobierno español, el aparente beneficiario de la liberación, salió perjudicado por las críticas de los ex presos.

Al final, el 2010 nos traería otro regalo, Miguel Angel Moratinos, el canciller cómplice del castrismo y de los Castro, perdió su puesto. Con su partida, la defensa del régimen quedó debilitada en el seno de la Unión Europea.

Ante este escenario surrealista el año fue también negativo en otros aspectos. El proclamado plan de reactivación agrícola de Raúl Castro evidenció con números concretos su fracaso. Raúl Castro tampoco aprovechó la ventana de oportunidad que le brindó la historia de hacer verdaderos cambios a tiempo. El pueblo que al principio se había ilusionado lo rechazó como otro fraude más.

En el 2010, Fidel Castro, el maestro de la demagogia se convirtió en el maestro de los disparates. Su locura se hizo cada vez más evidente. Desde vaticinar una guerra atómica hasta decir que el experimento cubano no había funcionado en Cuba; sus ocurrencias tuvieron más de una consecuencia. No hay espacio para analizarlas todas, pero una muy importante es que Raúl Castro tuvo que salir del clóset.

Castro II habría preferido seguir mandando desde su escondite. Desde allí intrigaba y purgaba sin llamar demasiado la atención. Con miedo a las reformas y con la experiencia del fracaso de su proyecto agrícola prefería que la gente achacara a Castro I la lentitud de los cambios y del desastre acumulado de medio siglo. Además, le servía que el pueblo creyera que Fidel todavía estaba bien, que podía regresar. Era una buena manera de meter miedo a la población, que le temía hasta cuando dormía.

Mientras todo esto sucedía, Yoany Sánchez participó en cada encontronazo con la tiranía en su creativo y directo estilo, describiendo a millones de personas como es la Cuba verdadera. Una contribución de un impacto y de un mérito incalculable. Como lo fue en el 2010 la de un sinnúmero de periodistas y artistas, “viejos y nuevos”, blogueros y no blogueros, que día tras día patentizaron la vocación de libertad del pueblo de Cuba.

En el 2010 estuvieron en actividad organizaciones, mini organizaciones, grupos, micro grupos. Un ramillete de fuerzas pujando por hacer la sociedad civil una realidad en Cuba.

Y para cerrar el 2010, ¡qué mejor noticia! que escuchar a Raúl Castro admitir que el sistema ha fracasado hasta el punto de bordear el abismo. Ni Gorbachev, aunque más sincero, fue tan gráfico ni poético. No solo fracasó el sistema, eso ya no era noticia, el gran fracaso del 2010 fue el de Raúl Castro. El responsable del asesinato de Orlando Zapata Tamayo, de la represión contra su madre y su familia, de los atropellos contra las Damas de Blanco y todo lo demás.

Orlando Zapata Tamayo nunca conocería las consecuencias de su heroísmo ni su trascendencia en la historia de Cuba. En la soledad de su celda escribió una página e inicio una saga inolvidable. ¡Zapata Vive!